CARTAS INEDITAS DE EMILIA PARDO BAZAN A MANUEL POLO Y PEYROLON

Recopilamos nueve cartas escritas por Emilia Pardo Bazán a Manuel Polo y Peyrolón entre los años 1883 y 1891. El destinatario de las mismas, Manuel Polo, nace en Cañete (Cuenca) en 1846 y muere en Valencia en 1918. A lo largo de su vida desarrolla una triple actividad, docente, literaria y política en la provincia de Teruel y sobre todo en la de Valencia. Fue profesor de Psicología, Lógica y Etica en los Institutos de Segunda Enseñanza de estas dos ciudades. En su labor literaria destacó como escritor costumbrista, sobre todo con su novela *Los Mayos*, que retrata una costumbre ancestral de la Sierra de Albarracín. En política, fue figura destacada del carlismo español, ideología que presidiría su vida.

Si nos preguntamos por las causas que motivaron la amistad de Doña Emilia con Polo, en primer lugar diremos que existía una, llamémosla, afinidad en materia política. La militancia de éste en el partido carlista le llevará a ser diputado por la provincia de Valencia con el gobierno de Cánovas (1896) y senador por la misma provincia con los gobiernos de Maura (1907), Canalejas (1910) y Dato (1914), en las legisladuras de 1896, 1907, 1908-1909, 1909, 1911, 1914 y 1915.

Por su parte, Pardo Bazán, aunque en materia de arte

sus ideas resultasen avanzadas, en política[1] comulgaba con el carlismo.[2] Ya en 1880 había conocido en París a Carlos VII,[3] y en 1888, con ocasión de su viaje a Roma para celebrar el jubileo sacerdotal del Papa León XIII —31 de diciembre de 1887—, vuelve a visitarle en su palacio del Loredán (Venecia). Este viaje a Roma y su visita al Papa y al Pretendiente D. Carlos son referidos en su obra *Mi romería,* en la que los dos últimos capítulos «D. Carlos» y «Confesión política», que forman el Epílogo, ponen de manifiesto su total adhesión al carlismo,[4] y en su día suscitan una serie de polémicas que propiciarán la escisión del partido carlista.

---

[1] «Fue de linaje aristocrático —por tanto, de política generalmente conservadora—, pero en cuestiones de arte tenía afinidades liberales y hasta progresistas». (Harry L. Kirby, Jr., Prólogo: E. Pardo Bazán, *O. C.,* Tomo III, Madrid, Aguilar, 1973), 515.

[2] Para estudiar las posibles influencias de este credo político en la joven Emilia, ver la obra: José Ramón Barreiro, *El carlismo gallego,* Santiago, Pico Sacro, 1976.

[3] «El objeto de mi viaje a Venecia no era admirar la soñada ciudad de las lagunas... Mi propósito, al recorrer una vez más la Italia del Norte fue saludar y tratar a D. Carlos de Borbón, duque de Madrid. También lo conocía, pero por breve audiencia obtenida en París el mismo año y el mismo día en que visité a una especie de monarca literario rodeado de una corte muy etiquetera: Victor Hugo». (E. Pardo Bazán, *Mi romería,* 2.ª ed., Madrid, *Biblioteca de la mujer,* 1892), 179. El año a que se refiere Doña Emilia, es 1880, según Varela Jácome: «En septiembre de 1880, retorna a la quietud del balneario de Vichy; se acerca a París; visita a Víctor Hugo...». (Benito Varela Jácome, *La Tribuna,* 6.ª ed., Madrid, Cátedra, 1985), 13.

[4] «El palacio Loredán no se cuenta entre los más antiguos ni los más bellos de la sarta doble que rodea el Canalazzo..., mientras el romántico destierro del Pretendiente español se desliza entre los muros de un edificio relativamente vulgar... Nada digo del curioso Museo de la guerra civil, porque *El Imparcial* lo ha descrito menudamente; ni del comedor suntuoso y severo en que dos veces tuve la honra de sentarme a la derecha del Duque de Madrid. El recuerdo de este comedor evoca el de tan delicadas atenciones que, al revivirlas, no quiero dejar de enviar, más allá del Pirineo y Los Alpes, respetuoso saludo al caballero y al príncipe. Otro semejante a la egregia dama que desde Viareggio me manifestó el deseo, tan halagüeño para mí, de verme y hablarme una vez más. Antes que a D. Carlos conocí a D.ª Margarita

A este jubileo también asistirá Polo y Peyrolón, junto a los escritores Ortega Munilla, Carulla y Herreros, entre otros. Polo, como vocal de la comisión española, fue investido por el Papa León XIII con la Cruz pro Ecclesia et Pontífice, y lo mismo que Pardo Bazán, relata los incidentes del viaje en su obra *Jubileo sacerdotal del Papa León XIII*.[5]

Se aprecia aquí otro, posible, punto de contacto entre Emilia Pardo Bazán y Manuel Polo: el catolicismo de ambos personajes.[6] La religiosidad de la autora de *La cuestión pal-*

---

de Borbón, y saboreé su trato exquisito y aprecié su instrucción varia y sólida. Si el tiempo —tasado por el forzoso regreso de los peregrinos y por el viaje de la misma señora a Trieste a fin de asistir a la inhumación de las cenizas de D. Juan de Borbón— me lo hubiese permitido, correría a ofrecerle mis respetos, y a ver tranformado en lozana flor el lindo capullo que tuve en mis rodillas muchas noches en el Bocage: la infanta Blanca». «Cruzábamos el Gran Canal dirigiéndonos a la estación de ferrocarril; miré hacia las ventanas del Loredán, y una inmensa tristeza embargó mi alma. Mientras la góndola, silenciosa y negra como un ataúd, se deslizaba con fantástica suavidad sobre aquellas aguas en que flotan la nostalgia y la leyenda, yo callaba, vuelta hacia el palacio, dejando que inundase mi corazón la marea de la angustia. Allí se quedaba tal vez el remedio y la salvación de España. Dentro de breves horas, también saldría el dueño del palacio, pero en dirección opuesta, hacia Trieste, a despositar bajo las solitarias bóvedas de la Catedral las cenizas de su padre, junto a las de sus tíos y abuelos —estirpe de tristes hados, como aquella de que habla el poeta Carducci en su bella Oda—. Nosotros, entre tanto, regresaríamos a la dulce tierra natal, que con tan doloroso amor contemplan desde lejos los ojos del expatriado y del proscrito...». (E. Pardo Bazán, *Mi romería*, 2.ª ed., Madrid, *Biblioteca de la mujer*, 1892), 189 a 191 y 205-206, respectivamente.

[5] Esta obra forma parte de: M. Polo y Peyrolón, *Hojas de mi cartera de viajero*, Valencia, Alufre, 1892. Obra que comprende: *Mi romería*, en 1876; *Por París a Suiza*, en 1886; *Jubileo sacerdotal del Papa León XIII*, en 1888, y *San Ignacio y Lourdes*, en 1890.

[6] La fe católica de Manuel Polo y Peyrolón se pone de manifiesto en el prólogo que Menéndez y Pelayo hizo de su 2.ª ed. de *Los Mayos:* «El Sr. Polo hace gala en sus cuentos de la más extricta, severa y pudibunda moralidad, y si en estas cosas pudiera pecarse por carta de más (¡Dios me libre de sostenerlo!), diría yo que en algunos casos quisiera ver al Sr. Polo y Peyrolón un poco más alegre, sin tocar, por

pitante condicionó sus presupuestos literarios, hasta el punto de que A. Savine, traductor al francés de la obra anteriormente citada, califica en el prólogo de esta Tercera edición, *Le naturalisme,* de naturalismo católico[7] la escuela literaria de Doña Emilia. Y el propio Zola, en carta dirigida al citado Sr. Savine,[8] define como literario su naturalismo. En 1887 sus ideas religiosas le acercarían al idealismo espiritual de la novela rusa, como se puso de manifiesto en la serie de conferencias *La revolución y la novela en Rusia,* que pronuncia ese año en el Ateneo de Madrid. En ese mismo sentido se expresa Brown en su obra *The catholic naturalisme of Pardo Bazán.*[9] Asimismo, escribe algunas obras que demuestran la sinceridad de sus convicciones religiosas, tales como el estudio crítico-biográfico de *S. Francisco de Asís* (1882), *Mi romería* (1888), *Por la Europa católica* (1902), o los *Cuadros religiosos* (¿1925?).

Este paralelismo que puede establecerse entre los dos escritores, en cuanto a motivaciones políticas y religiosas, también podríamos decir que abarca al terreno científico. La postura intelectual de Pardo Bazán se mueve entre dos coordenadas: sus convicciones religiosas y su interés por los avances

---

supuesto, en desenfadado y pecaminoso. Ahí está (y con este ejemplo daré a entender más clara la idea), mi paisano el Sr. don José María de Pereda, eminentísimo novelista, que con ser católico a macha-martillo, y de sanas tendencias en todo...». (*Obras Completas de M. Menéndez y Pelayo,* Madrid, C.S.I.C., 1942, Tomo V), 105.

[7] «Sin embargo, la señora Pardo Bazán continúa siendo el jefe indiscutible de la escuela naturalista católica. Sus diversas novelas, sus primorosos cuentos, le aseguran la primacía, mientras no surja un rival digno de competir con la escritora». (A. Savine, Prólogo a *Le naturalisme:* E. Pardo Bazán, *O. C.,* Tomo III), 1.032.

[8] «Lo que no puedo ocultar es mi extrañeza de que la señora Pardo Bazán sea católica ferviente, militante, y a la vez naturalista; y me lo explico sólo por lo que oigo decir de que el naturalismo de esa señora es puramente formal, artístico y literario». (Opiniones de Emilio Zola sobre *La cuestión palpitante:* E. Pardo Bazán, *O. C.,* Tomo III), 1.033.

[9] Donald Flower Brown, *The catholic naturalisme of Pardo Bazán,* Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1957.

científicos del momento. En esta línea se encuentran, su *Estudio crítico de las obras del Padre Feijoo* (1876), su colección de artículos «La ciencia amena» publicados en la *Revista Contemporánea* y, sobre todo, su monografía *Reflexiones científicas contra el darwinismo* (1877) en *La ciencia cristiana.*

Por su parte, Polo y Peyrolón tampoco es ajeno, aunque sus convicciones religiosas eran inconmovibles, a las discusiones científicas del momento, como lo prueba su obra *Parentesco entre el hombre y el mono,* a la que luego nos referiremos.

Las cartas que publicamos [10] no son las únicas, desde luego, intercambiadas entre Doña Emilia y Polo. No sabemos cuándo empezó esta relación epistolar, pero vemos por la carta I —la fechada el 7 de noviembre, que, como más adelante demostraremos, es con toda seguridad de 1883— que ya existía una correspondencia, parece ser, regular entre ellos,[11] aunque no muy antigua,[12] como comprobamos en la carta II.

Quizá empezase esta correspondencia a raíz de que Polo escribiese su monografía *El naturalismo en la novela,* publicación que fue una respuesta a la controvertida obra de Pardo Bazán *La cuestión palpitante.* Tanto la autora de esta obra como su traductor A. Savine hacen mención de esta obra de Polo.[13]

---

[10] Transcritas en este trabajo según la propia grafía de la autora.

[11] «... a los dos días de recibir su *última* carta de V. salí para Portugal, y hasta anteayer no he regresado...».

[12] «Ninguno de los motivos que V. supone me impediría escribir el prólogo, y al contrario, sería para mí una satisfacción cimentar así nuestro *reciente* y cordial trato...».

[13] Esta obra forma parte de: M. Polo y Peyrolón, *Discursos académicos,* 2.ª ed., Valencia, Alufre, 1891. E. Pardo Bazán en el Prólogo a la 4.ª ed. de *La cuestión palpitante* (1891) dice: «Y sin formar tomo, pero con extensión bastante para dar de sí un más que mediano folleto, hago memoria de otros tres trabajos o serie de artículos: *El naturalismo en la novela,* monografía por D. Manuel Polo y Peyrolón...» (E. Pardo Bazán, *O.C.,* tomo III, Madrid, Aguilar, 1973), 1030. A. Savine en el Prólogo a la 3.ª ed., de *La cuestión palpitante, Le naturalisme,* dice: «...entre los adversarios, a los señores Polo y Peyrolón, novelista de la escuela de Trueba...» (E. Pardo Bazán, *O.C.,* tomo III), 1033.

No sabemos tampoco la fecha en que terminó, ya que, aunque la última carta que conocemos es del 6 de septiembre de 1891, comprobamos que Pardo Bazán publica en 1892 en su revista *Nuevo Teatro Crítico* [14] algunas de las obras de Polo. Lo que parece más que probable es que existiera una correspondencia entre ambos, por lo menos a lo largo de ese año, aunque no fuese más que para enviarle las obras que debían aparecer en la revista mencionada, cartas que no han llegado a nuestro poder.

El ritmo que sigue la correspondencia es un tanto irregular. Las cinco primeras cartas van de noviembre de 1883 a abril de 1884; luego, hay un salto de los años 1884 a 1886, entre la Vª y la VIª. Tenemos una sola carta del año 1886 y dos de 1888. Ahora se produce otro intervalo de tres años hasta la carta IXª, la fechada el 6 de septiembre de 1891; sin embargo, en este lapso de tiempo tiene lugar la muerte del padre de D.ª Emilia,[15] suceso que, con toda probabilidad, daría lugar a una carta de pésame por parte de Polo —si pensamos en su cortesía y exquisito trato—, que a su vez motivaría otra de agradecimiento de la Condesa, como ocurre en el caso de otros escritores [16] que por desgracia no conocemos.

---

[14] E. Pardo Bazán, *Nuevo Teatro Crítico:* Año I, junio 1891, núm. 6, Indice de libros recibidos, Crítica, *Discursos académicos,* por D. Manuel Polo y Peyrolón, 2.ª ed., 1 vol., Valencia, 1891. Año II, abril 1892, núm. 16, Indice de libros recibidos, Novela, *Pepinillos en vinagre,* por D. Manuel Polo y Peyrolón, 1 tomo, Valencia, 1891. Año II, mayo 1892, núm. 17, Crónica literaria y teatral, *Pepinillos en vinagre,* por D. Manuel Polo y Peyrolón, 1 tomo, Valencia, 1891. Año II, julio 1892, núm. 19, Indice de libros recibidos, Ciencia y filosofía, *Burgueses y proletarios,* por D. Manuel Polo y Peyrolón, Folleto, Madrid, 1892. Año II, Julio 1892, núm. 19, Indice de libros recibidos, Ciencia y Filosofía, *Pan y Catecismo,* por D. Manuel Polo y Peyrolón, Folleto, Madrid, 1892. Año II noviembre 1892, núm. 23, Indice de libros recibidos, Viajes, *Hojas de mi cartera de viajero,* por D. Manuel Polo y Peyrolón, 1 tomo, Valencia, 1892.

[15] Parece ser que el fallecimiento tuvo lugar el 23 de marzo de 1890, según la edición de Carmen Bravo Villasante: E. Pardo Bazán, *Cartas a Galdós,* Madrid, Turner, 1975, 108.

[16] David Torres, «Veinte cartas inéditas de Emilia Pardo Bazán a José Yxart», *BBMP,* LIII (Santander, 1977), 408.

Tampoco tenemos noticias de la otra cara de la correspondencia, las cartas que Polo escribió a Pardo Bazán y cuyo conocimiento facilitaría la comprensión de las que conocemos. D.ª Emilia, la mayoría de las veces, le contesta en tono muy didáctico y hasta, si se quiere, suficiente, y sería muy interesante conocer el comentario de Polo que, en cada caso, ha suscitado tan elocuente contestación.

Respecto al contenido de las cartas, no exageramos si decimos que son interesantes; en primer lugar, porque nos proporcionan datos sobre sus viajes y amistades, dentro y fuera de España, que ayudan a completar la biografía de Emilia Pardo Bazán. Pero, fundamentalmente, son una verdadera exposición de las teorías literarias, ideología política y creencias religiosas de la escritora, en especial las seis primeras, las escritas entre 1883 y 1886; además, y como corresponde a sus preferencias en esos años, son una comprobación de su adhesión a la escuela naturalista, aunque no deje de señalar las diferencias que le separan del naturalismo de Zola.

También, a través de esta correspondencia, ambos escritores se intercambian algunas de sus obras, junto a los juicios y opiniones que aquellas les merecen. Las cartas reflejan la crítica que Pardo Bazán hace de algunas obras de Polo,[17] así como ciertos comentarios sobre *La tribuna, Los pazos de Ulloa* o *La madre naturaleza.* En el caso de Polo, deducimos, aunque no conocemos sus cartas, que debió de haber solici-

José Manuel González Herrán, «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: algunas cartas inéditas», *BBMP,* LIX (Santander, 1983), 287.

[17] Pardo Bazán hace referencia a las siguientes obras de Polo: *Supuesto parentesco entre el hombre y el mono,* Madrid, imp. de F. Maroto e hijos, 1878. *Borrones ejemplares. Miscelánea de artículos, cuentos, parábolas y sátiras,* Valencia, M. Alufre, 1883. Comprende cuarenta títulos de los que «El ochavo moruno» es el primero de ellos. *Sacramento y concubinato. Novela original de costumbres aragonesas.* Con un prólogo de Don Antonio de Trueba, Valencia, M. Alufre, 1884. «La mano negra» y «Conferencias al raso» forman los capítulos VI y VII respectivamente de «Después de la Gloriosa», libro tercero de la obra. *Solita o amores archiplatónicos,* Valencia, imp. del *Diario de Valencia,* 1885. *Bocetos de brocha gorda,* Valencia, M. Alufre, 1886. *Quien mal anda ¿cómo acaba?,* Valencia, imp. de M. Alufre, 1890.

tado ayuda a la escritora para introducirse en los medios periodísticos; no olvidemos que por esos años, 1880 a 1900, ésta se movía con facilidad en aquellos ambientes y no en balde publicaba casi semanalmente un artículo o cuento en los mismos.

Acompañamos las cartas de numerosas notas para ayudar a completar detalles que quedarían oscuros, tales como la fecha de algunas de ellas, personajes que se citan o matices y explicaciones relacionadas con el contenido de las mismas.

En su forma externa, las cartas se publican según las normas de este *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo,* y las del *Epistolario de Menéndez Pelayo,* en el que se unifican los encabezamientos, la forma de fechar y las fórmulas de despedida.*

M.ª LUISA LANZUELA CORELLA
Universidad Nacional de Educación
a Distancia

1.— Santiago, 7 noviembre[18]

Sr. y distinguido amigo: á los dos días de recibir su última carta de V. salí para Portugal, y hasta anteayer no he regresa-

* Advertencia del editor literario, quien además lamenta que la autora, a pesar de sus promesas, finalmente no haya indicado la procedencia de estas cartas.

[18] No figura el año en la fecha de la carta, pero podemos afirmar que es 1883, por una serie de datos que proporciona la misma. Así, dice que va a salir *La Tribuna,* y en sus «Apuntes autobiográficos» (1886) que sirvieron de prólogo a su novela *Los Pazos de Ulloa,* dice: «Aún no se había publicado *La Tribuna,* si bien ya estaba en manos del editor, cuando por primera vez corrió la locomotora desde Madrid a La Coruña, y...». (E. Pardo Bazán, *Obras Completas,* Tomo III), 726.

Según el periódico *La Voz de Galicia,* el viaje inaugural del ferrocarril Madrid - La Coruña, tuvo lugar el 1 de septiembre de 1883. Por otra parte, el 17 de noviembre escribe a José Ixart: «está próxima a ver la luz mi Tribuna, de la cual ya he corregido las pruebas...». (D. Torres, «Veinte cartas inéditas de Emilia Pardo Bazán a José Ixart», *BBMP,* LIII (1977), 393. Sin embargo, el 22 de diciembre, escribe a Polo —según vemos en la carta III—: «ayer no contesté a su postal, porque sabía que se cruzaba con mi envío de novela y carta», refiriéndose a *La Tribuna;* luego la novela se publica antes de esta fecha. Fecha que

do; esto le explicará á V. mi tardanza en contestarle. Por lo que hace al retraso de mi paquete, no fué culpa de nadie sinó de mi mala cabeza: lo preparé, lo coloqué en un estante con ánimo de certificarlo al día siguiente, y allí durmió hasta que la memoria quiso avisarme de que estaba pecando de inexacta. No hay más ni menos.

Cuando salí para Lisboa aún no habían llegado á mi poder ni el nuevo ejemplar del *Supuesto parentesco* ni el de los *Borrones ejemplares:* pero de uno y otro libro puedo ya decir á V. algo, aunque no los veré hasta mi vuelta a La Coruña, que será el martes próximo, por lo cual ruego á V., cuando me conteste, se sirva dirigir allí, como siempre, las cartas.

Respecto al *Supuesto parentesco* ¿qué he de decir á V. sinó que acepto todas sus explicaciones?[19] Son tan francas, tan sen-

---

corrobora el que aparezcan críticas sobre la novela en *El Imparcial,* del 31 de diciembre, y en *La Época,* del 7 de enero del año siguiente, 1884.

Por todo lo anterior deducimos que el año es 1883, y además advertimos que esta carta es una prueba más de que *La Tribuna* no apareció en 1882, como han afirmado algunos autores, entre ellos B. Varela Jácome en su sexta edición de la Editorial Cátedra de 1986.

[19] Al decir que acepta sus explicaciones, se refiere a los argumentos que Polo le debió de manifestar en su última carta, para demostrarle que no había plagiado en su obra *Supuesto parentesco entre el hombre y el mono* de la obra de Pardo Bazán *Reflexiones científicas contra el darwinismo,* publicada en *La Ciencia Cristiana* en 1877. Doña Emilia creía que había habido plagio, según comprobamos en la carta que escribe a Menéndez Pelayo, fechada en La Coruña el 25 de diciembre de 1879, donde dice: «Creo (si mal no me engaño), que Vd. ha escrito alguna cosa recomendando al público el libro de Polo y Peyrolón, titulado *Supuesto parentesco entre el hombre y el mono,* y publicado antes en *La Ciencia Cristiana.* Como Vd., aun siendo el hombre que más lee y sabe en España, no puede leer todo lo que se ha escrito y escribe (que fuera empresa más que humana), me atrevo a poner a Vd. en guardia contra lo que en lo sucesivo puede escribir Polo y Peyrolón. Es muy fácil que sea un plagio cual lo es el *Supuesto parentesco,* &.ª Me comprometo a probar a Vd. que en él se hallan no solo ideas, sino párrafos enteros de los artículos que con el título de *Reflexiones científicas contra el darwinismo* publiqué yo en la misma Ciencia Cristiana, anteriormente a los de Polo. Y cuando con tal frescura plagió un trabajo que antecedía al suyo (salió el suyo inmediatamente después del mío) cuando plagió, repito, de modo que cualquiera podía notarlo, por ser en la misma Revista, sobre el mis-

cillas y la cosa en sí de tan poca entidad, que yo solo la mencioné para quedar, como dicen los franceses, con *le coeur net;* así es que ruego á V. no se vuelva a tocar tan nimio punto —ya suficientemente ventilado— y me cuente en el número de sus amigos, nó de sus Aristarcos, si los tiene, que no le faltarán.

En cuanto á los *Borrones,* los estoy leyendo, no en mi ejemplar que me espera allá, sinó en el de un sacerdote amigo mío que me lo prestó. No tuve espacio aun para pasar de las primeras páginas, pero *El ochavo moruno* me satisfizo completamente; es un cuadrito acabado, que revela gran progreso en el estilo y facultades de V.

---

mo asunto y con diferencia de días; cuando plagió de autor tan humilde, mísero (¡y hasta con faldas!), figúrese Vd. lo que a mansalva habrá espigado de obras francesas o inglesas, si sabe estos idiomas, que lo dudo —con coger la colección de *La Ciencia Cristiana* e imponerse la ingrata tarea de leer lo mío y lo de Peyrolón, podrá Vd. facilísimamente cerciorarse de lo que le aseguro—. Ojo avizor pues con este pirata, que no será su única fechoría la que denuncio a Vd.». (M. Menéndez Pelayo, *Epistolario,* edición al cuidado de Manuel Revuelta Sañudo, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982, tomo IV), 136-137.

Sobre este asunto hay que hacer constar que, aunque, efectivamente, las dos ediciones de la citada obra de Polo son, de 1878 *Parentesco entre el hombre y el mono. Observaciones contra el transformismo darwinista en general y especialmente contra el origen simio que dicha escuela atribuye al hombre,* y de 1881 *Contra Darwin. Supuesto parentesco entre el hombre y el mono,* posteriores por lo tanto a la obra de Pardo Bazán; Polo ya había disertado sobre este tema en 1872, al pronunciar la lección inaugural del curso académico 1872-73 en el Instituto de Teruel. Este discurso *Del origen simiano atribuido al hombre* se imprimió aquel año con la *Memoria* dal Instituto en la Imprenta de Cesáreo Ruiz de Teruel. Más adelante en *La ciencia cristiana,* revista que dirigía en Madrid Manuel Ortiz y Lara, publicó D. Manuel una serie de artículos sobre el mismo tema en 1875. Por otra parte, en Doña Emilia la curiosidad hacia las ideas evolucionistas se remonta, no a las conferencias del Ateneo de Madrid de 1875-76, sino a 1872, año en el que el catedrático de Historia Natural Augusto González de Linares, disertó, por primera vez en España, sobre el darwinismo en la Academia Escolar de Medicina, en el salón artesonado de Fonseca; y fue en el verano de ese año, cuando la autora en su tertulia de la granja de Meirás conoció a Rodríguez Seoane, naturalista que se carteaba con el propio Darwin.

En Portugal tuve ocasión de hablar de V. con un ilustrado sacerdote y notable escritor, el P. Senna Freitas,[20] que conoce su libro de V. sobre Darwinismo, por haberse consagrado especialmente á las cuestiones de controversia científico-religiosa.

Pronto retornaré a V. la fineza de los *Borrones* con una novela, *La Tribuna,* que ya no tardará en ver la luz, pues está impresa y he corregido todas las pruebas. *Mis cigarreras* le parecerán á V. muy feas al lado de sus *serranos:* yo lo que le aseguro á V. es que ellas son así, tal y conforme las pinto. No respondo del primor artístico; sí de la exactitud del parecido.[21]

Disponga V. de su affma. amiga s.s.q.b.s.m.

Emilia Pardo Bazán

---

[20] Nació en Ponta Delgada en 1840, estudió en la Universidad de Coimbra y amplió estudios teológicos en el Seminario San Lázaro de París. Más tarde recorrió el Brasil como misionero y posteriormente fue profesor de filosofía en Oporto. En sus obras defendió las doctrinas espiritualistas y escribió contra la filosofía de su época.

[21] Estas apreciaciones concuerdan con lo que la autora dice en el Prefacio a *Un viaje de novios* (1881): «En el día —no es lícito dudarlo— la novela es traslado de la vida, y lo único que el amor pone en ella es su modo peculiar de ver las cosas reales, así como dos personas, refiriendo un mismo suceso cierto, lo hacen con distintas palabras y estilo... No censuro la observación paciente, minuciosa, exacta, que distingue a la moderna escuela francesa; al contrario, la elogio...». (E. Pardo Bazán, *O. C.*, Tomo III), 572.

En el Prólogo a la 1.ª ed. de *La Tribuna:* «El método de análisis implacable que nos impone el arte moderno me ayudó a comprobar el calor de corazón, la generosidad viva..., el recto sentir que abunda en nuestro pueblo...». (E. Pardo Bazán, *O. C.*, Tomo II), 103.

En los ya citados «Apuntes autobiográficos»: «Dos meses concurrí a la Fábrica mañana y tarde, oyendo conversaciones, delineando tipos, cazando al vuelo frases y modos de sentir... Tampoco se me ha borrado una impresión que ahora se me representa vivísima. El día que presencié la curiosa saturnal de mujeres solas que describo en *La Tribuna* bajo el título de Carnaval de las cigarreras, llamó mi atención por su garbo y donosura una muchacha como de veinte años, que vestida de estudiante de la tuna, bailaba sobre el angosto espacio de una mesa... Pasó tiempo, y supe que se había suicidado una chica de la Fábrica por amores mal correspondidos...». (E. Pardo Bazán, *O. C.*, Tomo III), 725-726.

2.— La Coruña, 14 diciembre 1883

Mi distinguido amigo: no he contestado antes porque me sobrevino una indisposición que me obligó á guardar cama bastantes días. Hoy estoy aun algo débil, pero ya me permiten rasguñar dos letras.

He recibido y leído las galeradas ó mejor dicho los pliegos del nuevo libro. Ninguno de los motivos que V. supone me impediría escribir el Prólogo, y al contrario, sería para mí una satisfacción cimentar así nuestro reciente y cordial trato; pero hay una verdadera dificultad que he advertido a la lectura de *Sacramento y Concubinato*. La posición que me han ido formando de abanderado de la escuela naturalista (con restricciones) [22] en España, no consiente que yo ponga mis desaliñadas observaciones críticas al frente de un libro que se aparta de mi modo de ser literario. ¿Cómo voy á en-

---

[22] «Coletilla a *La cuestión palpitante*»: «No vuelvo del asombro viendo que se intenta hacer de mi un Zola femenino, o por lo menos un discípulo activo del revolucionario francés. Dispénseme Vd. la merced de repasar mi libro, y hallará en él las numerosas restricciones que puse antes de aceptar la doctrina de Zola... Donde radicalmente me aparto de Zola es en el concepto filosófico. Ya sabe Vd. que en *La cuestión palpitante*, hace año y medio, me adelanté a rastrear sus doctrinas deterministas, fatalistas y pesimistas, declarando que por esos cerros ningún católico podía seguirle... Aun por eso insisto en que aceptemos del naturalismo de Zola lo bueno, lo serio, el método, y desechemos lo erróneo, la arbitraria conclusión especulativa, antimetafísica que encierra... Creemos los católicos en el albedrío humano y nos sonreímos cuando Zola atribuye la honestidad de Dionisia Baudú al buen estado de su salud, pues la observación nos demuestra que hartas vírgenes enfermas saben ser virtuosas». (E. Pardo Bazán, *O. C.*, Tomo III), 657-658.

«Apuntes autobiográficos»: «...pero si hubiese leído *La cuestión palpitante*, supongo que añadiría que en vez de abrazarme a bulto con los pareceres de Zola, e ir a remolque de naciones extranjeras, como piensa él que va nuestra novela, yo eximo la estética naturalista a la luz de la teología, descubriendo y rechazando sus elementos heréticos, deterministas y fatalistas, así como su tendencia al utilitarismo docente, e intentando un sincretismo que deja a salvo la fe». (E. Pardo Bazán, *O. C.*, Tomo III), 722.

En el mismo sentido, hemos visto que opinan Zola y A. Savine (citas 7 y 8).

colar un prólogo naturalista al frente de una obra que anda más cerca de Trueba [23] que de Daudet [24]?

[23] En *La cuestión palpitante,* capítulo XVIII, dice: «Trueba no alcanza la talla de Fernán Caballero. Un país idólatra de sus propias tradiciones y recuerdos labró el pedestal en que se encuentra el pintor vascuence, cuya paleta no atesora sino medias tintas y colores claros, graciosos, pero sin vigor ni intensidad... Algunas escenas rurales de Trueba agradan, como agrada contemplar el curso de un riachuelo poco profundo y de márgenes amenas». (E. Pardo Bazán, *O. C.,* Tomo III), 638.

En el prólogo de la autora a la primera edición de *La Tribuna,* dice: «Tal vez no falte quien me acuse de haber pintado al pueblo con crudeza naturalista. Responderé que si nuestro pueblo fuese igual al que describen Goncourt y Zola, yo podría meditar profundamente en la conveniencia o inconveniencia de retratarlo; pero resuelta a ello, nunca seguiría la escuela idealista de Trueba y de la insigne Fernán, que riñe con mis principios artísticos. Lícito es callar, pero no fingir». «Ya que, por dicha nuestra, las faltas del pueblo que conocemos no rebasan de aquel límite a que raras veces deja de llegar la flaca decaída condición del hombre, pintémosle, si podemos, tal cual es, huyendo del patriarcalismo de Trueba como del socialismo humano de Sue...». (E. Pardo Bazán, *O. C.,* Tomo II), 103-104.

[24] En *La cuestión palpitante,* capítulo XII, dice la autora: «Daudet ve las cosas a su modo y las estudia, no con la severa impersonalidad de un Flaubert, no con la intensa emoción artística de los Goncourt, no con la lucidez de visionario de un Balzac, sino con sensibilidad ingenua, con esa velada y suave y honda ironía que conocen bien los asiduos lectores de Dickens. No es el frío analizador, no es el médico recibiendo con glacial indiferencia los síntomas de una enfermedad, ni tampoco el artista que busca ante todo la perfección; es el narrador apasionado que simpatiza con unos héroes y se indigna contra otros, cuya voz tiembla a veces, cuyos ojos anubla furtiva lágrima... Opina Zola que Daudet está providencialmente destinado a reconciliar al público con la escuela naturalista, mediante las dotes con que se capta las simpatías del lector, y las cualidades que le abren puertas cerradas para Zola: las del hogar doméstico, las de la elegante biblioteca de palo de rosa, adorno del gabinete de las damas. Tengo para mí que esas puertas no se franquearán jamás a todas las obras de Zola, aunque envíe delante a cien Daudets allanando obstáculos. Daudet pertenece a la misma escuela que Zola, es cierto; pero se contenta con acusar la musculatura de la realidad, mientras el otro la desuella con sus dedos de hierro y la presenta al lector en láminas clínicas. Pocos estantes de palo de rosa germinarán bajo el peso de *Pot-Bouille...*» (E. Pardo Bazán, *O. C.,* Tomo III), 616 y 619.

V. no es naturalista: hay en sus libros detalles *reales;* pero basta ver el *propósito* de su última obra para clasificarla desde luego entre las docentes y moralizadoras.[25] Esto no es censurar; es clasificar.—Por lo demás yo respeto y hasta amo el criterio que preside á sus libros de V.: sano criterio católico, adornado por un buen estilo castizo y puro, con sencillez.

Hoy estoy confinada en mi cuarto y no puedo dar á V. las señas del P. Senna Freytas: pero en todo caso puede V. dirigir así: —Sra. D.ª Guiomar Torrezão —para entregar al P. J. Senna Freytas— Calle de San Bento - 218 - Lisboa. La Sra. Torrezão es una escritora de mérito, amiga del P. Senna Freytas.

Sabe V. que tendría un gran gusto en poder complacerle su verdadera amiga q.b.s.m.

Emilia Pardo Bazán

3.— La Coruña, 22 diciembre 1883

Sr. y amigo: ayer no contesté á su postal, porque sabía que se cruzaba con mi envío de novela y carta.

---

[25] En el prefacio a *Un viaje de novios,* dice: «Hay quien cree que la novela debe probar, demostrar o corregir algo, presentando al final castigado el vicio y galardonada la virtud, ni más ni menos que en los cuentecicos para uso de la infancia... Yo de mí se decir que en arte me enamora la enseñanza indirecta que emana de la hermosura, pero aborrezco las píldoras de moral rebozadas en una capa de oro literario. Entre el impudor frío y afectado de los escritores ultranaturalistas y las homilías sentimentales de los autores que toman un púlpito en cada dedo y se van por esos trigos predicando, no escojo; me quedo sin ninguno...». (E. Pardo Bazán, *O. C.,* Tomo III), 573.

En la «Coletilla a *La cuestión palpitane*», dice: «No conformándome yo con el parecer de Zola respecto al carácter de utilidad docente del arte, está de más que Vd. me pregunte ¿qué moral defienden Vds.? Por centésima vez, el objeto del arte no es defender ni ofender la moral, es realizar la belleza. Para defender la moral, salgan a la palestra los moralistas. Tractent fabrilia fabri, que dijo mi migo Menéndez Pelayo en cierta donosa polémica». (E. Pardo Bazán, *O. C.,* Tomo III), 568.

En la Polémica a Fray Conrado Muiños Saenz, dice: «Tercer cargo: que yo he ensalzado solamente a los escritores liberales. No sé de escritores liberales o carlistas, Fray Conrado; de buenos y malos escritores, sí...». (E. Pardo Bazán, *O. C.,* Tomo III), 997.

Yo creo que al leer mi novela comprenderá V. mejor aun el abismo que separa nuestros métodos, a pesar de ser el de V. realista en ciertos respectos.

Lo primero en que andamos desacordes es en la impersonalidad. Yo escribo con una frialdad helada, V. con una emoción no reprimida, y ya solo por eso se aparta V. de la objetividad que impone el arte naturalista. Las restricciones mías, que entenderá V. por *La cuestión palpitante* no llegan ahí; la objetividad es completa y crea V. que con todas mis ideas religiosas y políticas, si tuviese que pintar lo que más simpático me es, revestiríame de una soberana serenidad para no embellecerlo ni afearlo, pudiendo.—Este pequeño pleito que tenemos ahora pendiente lo ha de resolver la crítica; ya verá V. como a mi me afilian al bando réprobo de Zola y comparsa (y Dios sabe cuanto diferimos!)[26] y á V. le colocan al lado de Trueba y Fernán, y ya ve V. como V. mismo acude ahora á Trueba. No impedirían estas diferencias que como amigos pudiese ir junto un prólogo mio y un libro de V.; pero sí impedirán siempre que existiese entre ambas cosas esa sinergia que revela un común ideal estético.

Hoy remito al dulce narrador vascongado sus capillas de V., y le ruego a V. no me eche en olvido cuando la novela esté completa.

Deseo saber su opinión sobre mi *Tribuna,* opinión franca; no me he de enojar porque V. la censure, y ya sé que por mucho que la maltrate no llegará á donde llegaría, si no fuese *por respetos humanos,* nuestro común y sabio amigo Orti.[27]

Sabe V. que es siempre su amiga affma. q.b.s.m.

Emilia Pardo Bazán

4.— La Coruña, 11 enero 1884

Señor y distinguido amigo: no solamente no me enoja su aragonesa franqueza, sinó que me agrada en extremo. Siem-

---

[26] Ver cita 22, carta II.

[27] Juan Manuel Ortí y Lara nació en Marmolejo en 1826, y murió en Madrid en 1904. Como catedrático de metafísica de la Universidad de Madrid, defendió las tesis escolásticas y combatió el krausismo y en general las tendencias racionalistas y positivistas de la filosofía de su tiempo. Fue redactor de *El pensamiento español* y *La Constancia,* y director de *La ciudad de Dios, La ciencia cristiana* y *El universo.* (D. Isern, *Ortí y Lara y su época,* Madrid, 1904).

pre aspiré á que mis amigos hablen así, y en hacerlo me complacen.

A mi vez diré á V. algo de lo que pienso respecto á las censuras que envueltas en tantos y tan inmerecidos elogios me dirije. No puedo opinar como V. acerca de que la seducción no sea objeto artístico. Lo ha sido siempre para los mayores novelistas, para los más altos poetas. ¿Qué es en rigor el *Fausto*,[28] al menos en su parte dramática, en lo único que encierra de interesante para la mayoría de la humanidad, incapaz de extasiarse con las honduras filosóficas y las alusiones oscuras del Brocken?[29]

La seducción no es, en cierto respecto, una *llaga social* como, vg., la prostitución ó la borrachera. En la seducción hay una mezcla de lo ideal con lo carnal, una aspiración infinita aliada á las bajezas del instinto: eso es lo que toca patentizar al poeta y al novelista. Yo no sé si alcancé á lograrlo. Eso será culpa de mi poco *pesqui* pero nó del asunto que en sí encaja perfectamente en las casillas del arte. Por otro lado, si 4.000 mujeres merecen que la ojeada del observador y del psicólogo se pare un instante en ellas (4.000 hay en la Fábrica) y las retrate con sus verdaderos colores, nó es el drama de Amparo el *más*, sinó el *menos* naturalista de los que allí se pueden hallar. Es por otra parte el más frecuente, el más típico; el que preparan las funestas influencias fabriles,[30] el

---

[28] La figura de Fausto, inmortalizada por la literatura y la música, tiene algo de universal, como le ocurre a D. Juan. La primera parte del *Fausto* de Goethe aparece en 1790, y la segunda en 1832. La ópera *Fausto* del compositor francés Gounod fue estrenada el 4 de marzo de 1889 en la Gran Opera de París. El tema de Fausto inspira la última novela de Valera *Morsamor* (1889), en la que su autor reflexiona sobre el desastre de 1898 e invita a rechazar los sueños de grandeza y aceptar la realidad con nobleza y dignidad.

[29] Es la cima más elevada del Harz, en la provincia prusiana de Magdeburgo. En la cumbre del Brocken, según las tradiciones de las tribus germánicas, se aparecía el espíritu maligno en la noche de Walpurgis (1.º de mayo), leyenda ésta que forma un episodio del *Fausto* de Goethe.

[30] En sus «Apuntes autobiográficos» dice: «En España se ha estudiado poco los centros fabriles, sea porque no abundan, sea porque en efecto es más poética y atractiva la vida del campo... Compadecer al niño preso en el tugurio urbano no al que diariamente toma un baño de sol, otro de lluvia, y a falta de chuletas come oxígeno. El verdadero infierno social a que puede bajar el novelista, Dante mo-

contacto, la libertad extremada, cincuenta mil circunstancias que traté de manifestar en la novela y no quiero repetir aquí.

Yo respeto sus escrúpulos de V., que me parecen hijos de un criterio no por extremado menos digno de consideración; pero vuelva V. la vista atrás, mire á nuestros clásicos escritores que bien cristianos y católicos fueron, como gracias á Dios lo soy yo,[31] y no obstante se dejaron de repulgos y escribieron lo que veían y no lo que se proponían ver.

Lo que me subleva es que al hablar de naturalismo se cite *La Pasionaria* de Cano. [32] ¿Qué tiene de naturalista, vive Dios, ese drama donde todo es falso, falsísimo, más falso que los ochavos segovianos azogados aunque remedan pesetas en nuestras ferias los timadores campesinos? ¿Es naturalismo que

---

derno que escribe cantos de la comedia humana, es la Fábrica, y el más condenado de los condenados, ese ser convertido en rueda, en cilindro, en autómata. ¡Pobres mujeres las de la Fábrica de La Coruña...». «...la media cultural fabril, la hacinación de los nervios, el empobrecimiento de la sangre y el continuo y malsano roce de la ciudad, crean una mujer nueva, mucho más complicada y más desdichada, por consiguiente, que la campesina». (E. Pardo Bazán, *O. C.*, Tomo III), 725-726.

[31] En el capítulo XVI de *La cuestión palpitante:* «Para mí, no hay más moral que la moral católica, y sólo sus preceptos me parecen puros, íntegros, sanos e inmejorables; dicho se está que si un autor bebe sus moralejas en Hegel, Krause o Spencer, las tendrá por perniciosas. Rousseau, Jorge Sand, Alejandro Dumas hijo, y otros cien novelistas que se erigieron en moralizadores del género humano, escribiendo novelas docentes y tendenciosas, parécenme de más funesta lectura que Zola, puesto caso que el lector los tomase por lo serio». (E. Pardo Bazán, *O. C.*, Tomo III), 631.

[32] Leopoldo Cano y Masas nace en Valladolid en 1844 y pertenece a la escuela dramática de Echegaray. Sus obras teatrales se estrenaron con gran éxito en Madrid, *Los laureles de un poeta* (1878), *La opinión pública* (1878), *La mariposa* (1879) y *Trata de blancos* (1887); pero fue *La Pasionaria* (1883), obra que apuntaba el conflicto entre los intereses de la iglesia y el ejército, la que obtuvo uno de los grandes éxitos del teatro español, e incluso llegó a ser traducida a varios idiomas. El 9 de junio de 1910 fue recibido Cano en la Real Academia Española, presidida por Alejandro Pidal, en la que el nuevo académico disertó sobre «El preceptismo y la poesía en el teatro». (G. Torrente Ballester, «Cien años de teatro español», Revista *Escorial,* n.º 10. F. Ruiz Ramón, *Historia del teatro español* (Desde sus orígenes hasta 1900), Madrid, Cátedra, 1979).

una mujer dé una puñalada? ¡Hasta el instrumento es inventado!

Hoy usan revólver.—Le digo á V. que mil veces tuve la pluma en la mano para salir pitando y diciendo á los que toman en boca el naturalismo a propósito de *La Pasionaria,* un millón de cosas. Pues donde hay nada más cursimente romántico que aquella «flor del fango y del mal»; que aquel marcial imbécil que se ríe porque lo desheredan y arranca pedazos de la levita de los lacayos ¡que aquella echadura del templo! ¡del templo! ¡porque una mujer es pobre y ha pecado! ¡Pues y el lenguaje!, Góngora resucitó, pero con menos talento, menos, mucho menos. Conozco que me desbordo; la falsedad me saca de quicio, la mentira me asfixia, y las apoteosis injustas me desesperan.

Ignoraba —vea V. lo que es gastar faldas— que tuviese ese sentido la palabra *fumar:* como yo la empleo traduciendo los pensamientos de mi héroe, (que bien podían ser esos y aun peores) no resulta tan fuera de lugar.—De todos modos, yo ignoraba su gráfico significado.

V. gana mucho con que Trueba me sustituya. Hay más analogía de método, y hay desde luego la superioridad de persona, tan respetable y querida hace tantos años de todo el público. No hay mal que por bien no venga. Debe V. darse por contentísimo.

Deseo mi ejemplar y solicito el de la que V. prepara. Le recomiendo el *Pedro Sánchez* [33] de Pereda, que es una joya. El gran narrador progresa.

Sabe es siempre su verdadera amiga q.b.s.m.

Emilia Pardo Bazán

---

[33] En *Pedro Sánchez* de Pereda, correspondiente a «Polémicas y estudios literarios» dice: «Gracias a la feliz determinación de salirse del huerto paterno, como me decía el autor en discretísima carta, recordando frases de un libro mío, *Pedro Sánchez,* es la novela más novela que hasta el día brotó de la pluma de Pereda, y lo es por la trabazón, la unidad, el interés excitado con recursos de buena ley, y el detenido estudio de un carácter...». (E. Pardo Bazán, *O. C.,* Tomo III), 662. Se refiere a la alusión que le hizo Pardo Bazán en el capítulo XIX de *La cuestión palpitante:* «Puédese comparar el talento de Pereda a un huerto hermoso, bien regado, bien cultivado, oreado por aromáticas y salubres auras campestres, pero de limitados horizontes; me daré prisa a explicar esto de los horizontes, no sea que alguien lo entienda de un modo ofensivo para el simpático escritor...». (E. Pardo Bazán, *O. C.,* Tomo III), 641.

5.— La Coruña, 9 abril 1884

Mi distinguido amigo: no por falta de voluntad, pero por sobra de ocupaciones indeclinables, he callado tanto tiempo. Ahora su libro de V. viene a recordarme la obligación contraida, aumentándola con una nueva carta.

He leido con sumo gusto la obra terminada y el interesante, correcto y lúcido prólogo de Trueba. Cuando escriba V. al insigne y dulce pintor, dígale de mi parte cuán reconocida le quedo por las inmerecidas frases de elogio que me consagra,[34] y añada V. que de sus veinte libros he leido lo menos ocho ó diez, pues casualmente mi tío D. Santiago Piñeiro, general de Artillería, y persona muy culta, era entusiasta de Fernán y de Trueba, cuyas obras me puso entre las manos siendo yo muy niña.

De la nueva producción de V. ya sabe lo que opino, y no altera mi opinión el haber leido ahora el desenlace. Todo lo que es copia fiel de las costumbres de esa región, conversaciones de pastores y graciosos perfiles cómicos del tiempo revolucionario; todo lo que tiene sabor idílico y describe la naturaleza, me agrada; todo lo que es disertación, tésis y argumentos más o menos disfrazados, sigo creyendo que podría suprimirse con gran ventaja del libro, *como novela.*

El género que quiere abarcar dos fines, perseguir dos objetos, resulta híbrido.

---

[34] Se refiere al prólogo que Trueba escribió a la obra de Polo *Sacramento y concubinato,* en el que refiriéndose a Doña Emilia dice: «...y sin embargo, hasta escritores y filósofos tan egregios como Marcelino Menéndez Pelayo y Emilia Pardo Bazán están erre que erre, el primero con que tengo el gran defecto del optimismo en la pintura de las costumbres populares y la segunda en que tengo el del patriarcalismo que considera intolerable, 'porque si bien en literatura es lícito callar, no es lícito fingir'... En cuanto a la segunda supongo que de mis veinte libros sólo ha leído uno, que es el de los *Cuentos de color de rosa,* porque si hubiera leído los diecinueve restantes, hubiera visto en ellos que sobre no pecar de patriarcalismo en ninguno, peco de realismo en alguno como *El gabán y la chaqueta* y *El redentor moderno*... Al describir las costumbres de esta región y de alguna otra, sólo he hecho uso del derecho de callar que concede al escritor la ilustre autora de *San Francisco de Asís,* pero no he hecho uso del de fingir que la misma escritora le niega y Horacio le concede... Callar, dice la insigne autora de *Un viaje de novios,* es lícito...». (M. Polo y Peyrolón, *Sacramento y concubinato,* Valencia, M. Alufre, 1884), pp. X, XI y XII.

V. no dejó sentir en su conciencia de artista remordimientos al escribir el capítulo titulado *La mano negra*. Por el camino de esos remordimientos vá V. bien, y vá V. bien por el de *Conferencias al raso*. Este es buen modo de contar: el otro no, el otro es para el periódico, jamás para la novela.

Yo me temo, señor y amigo, que no lleguemos á entendernos jamás en esto del criterio con que se ha de escribir la novela. V. aspira á contrarrestar con *novelas católicas* el aluvión de las *novelas malas*. Pues para mí no hay *novelas católicas*, sino novelas bien ó mal hechas. Esto es en mi opinión absoluta. La Fe se defiende de otro modo, no con novelas. La novela es un género dentro del arte, no un arma para la apologética.[35]

La novela de V. ganaría mucho si se limitase á ser un idilio —hablo siempre desde el punto de vista artístico. Si de aquel idilio resultaban puestos de realce los encantos de Cinrabal católico,[36] mejor; pero sin que el autor á cada página enfríe al lector probándole su tésis.

¿Cree V. que es malo hacer novelas? Pues no hacerlas; pero de hacerlas, lo primero es el arte, puesto que al arte pertenece la obra.

Por estas mismas razones no juzgo necesaria y hasta me parece *un padrasto* la aprobación eclesiástica al frente de la obra. ¿Se pide un certificado de que la obra no contiene errores ó herejías? Pues no es necesario, porque dada su índole, la novela no tiene para qué contenerlas y solo haciéndolo apropósito cabrían en ella, lo cual ningún autor católico ha de realizar. ¿Se pide un juicio crítico? Pues eso no compete á los respetables censores eclesiásticos, sinó a Cañete,[37] Clarín,

---

[35] Ver cita 25, carta II.

[36] Nombre imaginario compuesto con las letras de la ciudad de Albarracín.

[37] Manuel Cañete, literato y crítico literario, nace en Sevilla y muere en Madrid (1822-1891). Perteneció a la Real Academia Española y fue censor de la misma. Como crítico literario colaboró en *La ilustración Española y Americana, La Revista Literaria* y el *Arte de España*, entre otras, aunque en el último período de su vida Clarín y Fray Candil —seudónimo del escritor Emilio Bobadilla— censuran el academicismo de sus apreciaciones. Asimismo fue simultáneamente director de *El Reino* y de *La Gaceta de Madrid* y colaborador de *La Constancia*. También se distinguió como erudito publicando: *Paralelo de Garcilaso, Luis de León y Rioja* (Discurso de la Academia Española, 1858); puso un excelente prólogo a *Farsas y Églogas al modo y estilo*

Fernánflor,[38] &.ª, que por obligación tienen que saber más en esas materias.

Sin embargo de todo lo manifestado, respeto profundamente el proceder de los que no piensan como yo, y solo cuando me la piden doy mi opinión imparcial y sincera.

Puesto que según V. me indica tiene cerradas las columnas de los periódicos liberales, yo haré lo posible porque alguno se las abra, sin influir en el dictámen que acerca de su libro de V. emitan, pues él vale lo bastante para presentarse sin más escudo que sus méritos, y es mejor fortuna para los libros ser discutidos que ser aprobados por la indiferencia ó poca atención que se les otorga.

---

pastoril castellano fechas por Lucas Fernández, salmantino (Academia Española, Madrid, 1867); prólogo a la obra de Micael Carvajal *Tragedia llamada Josefina* (Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1870); *Teatro español del siglo XVI,* destacándose el estudio sobre *El maestro Jaime Ferrús y su auto de Caín y Abel* (Madrid, 1885); prólogo a las *Obras Completas* del Duque de Rivas de 1885. (P. Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español, Desde la Gaceta de Madrid (1661) hasta el destronamiento de Isabel II, De la Revolución de septiembre al desastre colonial,* Madrid, Editora Nacional, 1967. A. Valbuena Prat, *Historia de la literatura española,* 9.ª ed., ampliada y puesta al día por Antonio Prieto y Pilar Palomo, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1983. E. Pardo Bazán, «Don Manuel Cañete (necrología)», *Nuevo Teatro Crítico,* año II, diciembre 1891, n.º 12).

[38] Isidoro Fernández Flórez, periodista, crítico y novelista, nació y murió en Madrid (1840-1902). Escribió en *El Imparcial,* en donde aparte de dirigir la publicación de los prestigiosos *Lunes* literarios, publicó una serie de artículos con el título de «Cartas a mi tío», que fueron publicados después de su muerte en dos volúmenes, con prólogos de Echegaray y Galdós. En 1879 Fernández Flórez con un grupo de redactores de *El Imparcial,* descontentos con la política de aceptación de la Restauración adoptada por la dirección del periódico, funda *El Liberal* en donde publica con el seudónimo de Fernanflor las «Entrepáginas» —a imitación de *Los Lunes*—. En 1881 publica *Autores dramáticos contemporáneos,* acerca del teatro de Zorrilla y de Tamayo, entre otros. Entra en la Real Academia Española en 1898, versando su discurso de recepción sobre «La literatura y la prensa». (Antonio Asenjo, *La Prensa madrileña a través de los siglos. Apuntes para su historia desde el año 1661 al de 1925,* Madrid, Artes Gráficas Municipales, noviembre 1933. A. Valbuena Prat, *Historia de la literatura española*).

Sabe que tiene siempre á sus órdenes y es muy su amiga q.b.s.m.

Emilia Pardo Bazán

¿Quiere V. enviar un ejemplar, dedicado y certificado, al Sr. D. Miguel Moya,[39] redacción de *El Liberal*[40]?

6.— La Coruña, 13 abril 1886

Mi muy apreciado amigo: es la tercera vez que, en el espacio de quince días, me veo obligada á responder con una mala palabra á una intención buenísima, diciendo á un autor «No tengo tiempo para escribir juicios críticos: estoy dedicada á trabajos que absorven todos mis momentos libres, y me es absolutamente imposible seguir las oscilaciones del termómetro literario, porque lo haría muy mal y sin conocimiento de causa, aun dado caso que dispusiese de las horas indispensables para emborronar las cuartillas. Si V. se empeña en con-

---

[39] Miguel Moya y Ojanguren, político, escritor y periodista, nace en Madrid en 1856 y muere en San Sebastián en 1920. En política militó siempre en el partido republicano y defendió las tendencias autonomistas moderadas de Puerto Rico, como diputado a Cortes por Ponce y Mayagüez. Aparte de un número incalculable de artículos publicados en *El Liberal* y en otros periódicos, es autor de *Conflictos entre los poderes del Estado; Puntos de vista,* con un prólogo de Fernanflor; *Oradores políticos,* colección de notables semblanzas de Cánovas, Castelar, Sagasta, etc. Creó en 1895 la Asociación de la Prensa de Madrid de la que fue su primer presidente. (P. Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español,* Tomos II y III).

[40] Fundado en 1879 por Fernanflor, fue el gran periodista Miguel Moya, que formaba parte de su redacción desde su fundación, el encargado de su dirección desde 1890 hasta 1906, año en el que es nombrado presidente de la Sociedad Editorial de España, formada por *El Liberal, El Imparcial* y *El Heraldo de Madrid.* Esta desconcertante unión no impidió que *El Liberal* tomase una orientación definitivamente republicana, frente a la postura de simple ataque de la legalidad monárquica adoptada por *El Imparcial,* que se separaría de la Sociedad en mayo de 1916. (P. Gómez Aparicio, *Del Trust al Ferrerismo. I. La Sociedad Editorial de España. II. El antiespañolismo del Trust, Gaceta de la Prensa española,* núms. 143 y 144, mayo y junio de 1963. Antonio Asenjo, *La Prensa madrileña a través de los siglos. Apuntes para su historia desde el año 1661 al de 1925*).

siderar imprimible lo que no lo es, vaya con esta carta á cualquier redacción donde no se paren en requisitos: yo protesto, el público protestará más aún, y en el pecado llevará V. la penitencia».

Esto que he escrito á los Sres. Martínez Barrionuevo[41] y Rueda Santos,[42] se lo repito a V., y queda mi conciencia tranquila, corran la suerte que corran las letras adjuntas.

Y á la verdad, tendría especial gusto en complacer á V., por varias razones. Aparte de la consideración que me ha manifestado siempre, y que agradezco á fuer de bien nacida, simpatizo con su obra literaria de V. por la corcunstancia de ser V. un escritor católico que no se aviene á hacer de la fe almohada para la ignorancia y la pereza intelectual; porque le preocupan a V. las cosas *que se piensan;* y así en el terreno científico como en el artístico sigue V. el movimiento y acepta aquello que juzga aceptable sin menoscabo de sus creencias.[43] Honrada conducta y sano propósito, que á ser más ge-

---

[41] Manuel Martínez Barrionuevo, novelista, poeta y autor dramático, nació en *Málaga* y murió en Madrid (1857-1917). Como protegido de Núñez de Arce trabajó en *El Progreso Constitucional* —periódico progresista fundado en 1874 por Fernando Corradi—. Ha escrito, entre otras obras, *La Generala, Amapola* y *El Decálogo,* como novelas, y *A la luna de Valencia* y *Caín,* como obras dramáticas.

[42] Salvador Rueda Santos, poeta y novelista, nació y murió en Málaga (1857-1933). Trabaja en *El Globo* y *El Imparcial,* merced a la ayuda de Núñez de Arce, que le prologa su primer libro de poesía *Noventa estrofas* (1883); mientras que Clarín lo hace en *Cantos a la vendimia* (1891). Se da a conocer con *En tropel* (1892), con Pórtico de Rubén Darío, como poeta consumado. Colaboró en dos revistas literarias que tuvieron gran importancia, a pesar de su corta vida, *La Diana* (1882-1884), fundada y dirigida por el poeta premodernista Manuel Reina, y *Electra* (1901), que pese a haber imprimido escasos ejemplares, fue el puente entre la Poética neorromántica y el Modernismo, que en ella representaban los hermanos Machado, Juan Ramón Jiménez y el propio Rueda. Como novelista escribió *Gusano de luz* y *La cópula,* junto a otras. (G. Ruiz de Almodóvar, *Salvador Rueda y sus obras.* A. González Blanco, *Los grandes maestros: Salvador Rueda y Rubén Darío. Estudio crítico de la poesía española en los últimos tiempos.* A. Martínez Olmedilla, *Salvador Rueda; su significación, su vida, sus obras*).

[43] Se refiere a las dos publicaciones de Polo sobre el darwinismo y sobre el naturalismo en la novela, a las que nos hemos referido en las citas 19 y 13.

neral, redundaría en pro de la religión y de la Iglesia, impidiendo que espíritus superficiales las consideren irremisiblemente divorciadas de todo lo que es cultura reflexiva ó inspiración creadora. ¡A ellas que fueron madres fecundísimas de artistas incomparables, y á cuyo amparo, en tiempos menos intolerantes y espantadizos que los que corremos, brotó franca y saturada de humanidad y realismo en todos sus poros nuestra gran literatura pátria!

Prueba de lo que estimo en V. como mérito nada común desgraciadamente, es el prólogo de la novela que me remite V.; el *Estudio sobre el naturalismo,* premiado por la Sociedad de Amigos del país, de Alicante. Prescindiendo de la parte de ese *Estudio* en que se refiere V. á mi *Cuestión palpitante,* acordándose á muchas de mis opiniones, me haré cargo únicamente de los puntos en que difiere V. de mi parecer, consignando á escape observaciones ligerísimas.

No quisiera que usase V. la manoseada palabra *fotografía* a propósito de la escuela naturalista francesa, y sobre todo de Zola, que es de lo menos fotógrafo que conozco. El fotógrafo no interviene más que en la colocación del objeto —si acaso— pero nada puede infundir de su personalidad al *cliché:* y la de Zola es tan dominadora y absorvente, que en ocasiones llega á sustituirse á la realidad. Cada día extrema más el autor del *Assommoir* el carácter simbólico y épico de sus obras: dígalo el admirable *Germinal* y la reciente *Oeuvre,* inferior en mi concepto á su antecesora, pero curiosísima como documento en que estudiar ese simbolismo ideológico zolista,[44] lo contrario de la *fotografía* literaria (si tal procedimiento existe, que en rigor lo niego).

---

[44] En el capítulo XV de *La cuestión palpitante* dice: «Cuando escribió el *Assommoir,* no faltó quien dijese que desfiguraba y exageraba al pueblo...; y mejor que exageración le llamaría yo *simbolismo,* o si se quiere, *verdad representativa.* Aunque suene a paradoja, el símbolo es una de las formas usuales de la retórica zolista: la estética de Zola es en ocasiones simbólica como... ¿lo diré? como la de Platón. Alegorías declaradas *(La falta del cura Mouret),* o veladas *(Nana, La ralea, Pot-Bouille),* sus libros representan siempre más de lo que son en realidad. En *La falta* el autor no oculta la intención simbólica, y hasta el nombre 'Paradou' (Paraíso), y el gigantesco árbol a cuya sombra se comete el pecado, recuerdan el Génesis. Nana, la meretriz impura, la *mosca de oro* que se incubó en las fermentaciones del estercolero parisiense y cuya picadura todo lo inficiona, desorganiza y

Tampoco estoy conforme en que «nada deja la escuela á la libre elección ó inventiva creadora del autor» ni en que «lo que los naturalistas admiten con el nombre de temperamento es la caricatura de la personalidad». ¿Quién más personal —para no mentar á Zola— que los Goncourt, esos delicados artistas que todo lo marcan con un sello propio y originalísimo[45]? Pues y Flaubert? ¿A quien se parece Flaubert sinó á si mismo? ¿Y Huysmanns, el exótico y raro Huysmanns? Y Maupassant? Cada cual ostenta una fisonomía bien diferente. Ni admito que el arte que suprime la personalidad sea *ipso facto* materialista y determinista. Nada más impersonal que el arte de las Catedrales: nada más espiritualista.—V. mismo confiesa que Zola ha sabido imprimir á sus novelas carácter personalísimo. Lo que reclama la nueva estética, es fondo sincero de observación; pero los condimentos ó salsas con que la sirve jamás han sido tan variados. A Goncourt le he oído afirmar que un artista se hace inmortal no solo en razón de sus cualidades sinó de sus defectos, explicando que por defectos entendía la abundancia en el propio sentido, ó dígase la afirmación incesante de la personalidad.

No puedo extenderme en discutir lo que apunta V. acerca

---

mata, ¿qué es sino otro símbolo?...; y por el mismo procedimiento en la casa mesocrática de *Pot-Bouille* reunió cuantas hipocresías, maldades, llagas y podredumbres caben en la mesocracia francesa». (E. Pardo Bazán, *O. C.*, Tomo III), 629-630.

[45] Dice en el capítulo XI de *La cuestión palpitante:* «Goncourt fue el primero que llamó *documentos humanos* a los hechos que el novelista observa y acopia para fundar en ellos sus creaciones. Pero los que imaginan que todo realista o naturalista está cortado por el patrón de Zola, se admirarían si entendiesen la originalidad de Goncourt. Ni se parece a Balzac ni a Flaubert; y aunque discípulo de Diderot, no toma de él sino el colorido y el arte de expresar sensaciones. Stendhal estudiaba el mecanismo psicológico y el proceso de las ideas, y los Goncourt, alumnos del mismo maestro, sobresalen en copiar con vivos toques la realidad sensible. Son, ante todo (inventemos, a ejemplo suyo, una palabra nueva), *sensacionistas.* No poseen la lucidez de Flaubert, ni su estilo perfecto, ni su impersonalidad poderosa: al contrario, si toman por materia primera lo real, es para vaciarlo en el molde de su individualidad, o como diría Zola, para mostrarlo al través de su temperamento». (Emilia Pardo Bazán, *O. C.*, Tomo III), 612.

de la moralidad en el arte[46]: pero no quiero omitir que no me parece tan extravagante la opinión de Zola en lo que respecta á la absolución de las obras más ó menos libres, por el talento en su desempeño. Podrá combatirse en teoría, y aun anatematizarse con indignación este criterio; en la práctica, en la historia, en la crítica alta y profunda, es el que rige. ¿Porqué un obispo francés tradujo íntegras las Pastorales de Longo[47]? Porqué en el Museo de Madrid figura al lado de la *Eucaristía* de Rubens su *Jardín del Amor?* Porqué se conservan precisamente en todas las Bibliotecas ejemplares de Ovidio, Marcial y Petronio[48]? Medite V. sobre esto: yo lo indico á sabiendas de que me expongo á que algún lector, si llega á tenerlos esta carta, tome caritativamente el rábano por las hojas y chille que defiendo la *pornografía*... Ya entiende V. lo que defiendo. ¿A que sí?

¡Cuanta cháchara! pensará V. y nada de mi novela *Solita*! Como ya he advertido que no soy aquí crítico ni cosa que se le parezca, diré dos palabras, sin fundamento.—Su estilo de V., como siempre, fácil, elegante y excelente en suma; cuanto al asunto, no le niego la realidad, ni tampoco al carácter de la heroína (el del adorador platónico parece inventado:) me agrada, sobre todo, el episodio de las enfermedades y casi total extinción de la familia de *Solita;* pero se me figura que puede V. sacar más partido de los tipos y ahondar mucho más y apoderarse enteramente del ánimo del lector, si dejase V. á un lado ciertos escrúpulos que se transparentan allí y escribiese con malicia literaria y sin preocupación de... ¿cómo diré yo? de ciertos leyentes y censores, para no deslizarse.—Ya adivina V. mi consejo (si es que sirvo para darlos:) abrácese V. sin miedo con el arte, solo así se animará la hermosa

---

46 Ver cita 25, carta II.

47 Longo o Longus, autor griego que escribió una colección de bucólicas, tituladas *Pastorales,* entre ellas la conocida *Dafnis y Cloe.* En 1559 el obispo francés J. Amyot tradujo esta última obra y en 1880 Juan Valera hizo su primera traducción al castellano, con algunas modificaciones de ciertos personajes.

48 Petronio Arbitro, escritor latino del siglo I, que fue admitido en la intimidad de Nerón y era considerado en su tiempo como arbitro de la elegancia. De su obra el *Satiricón* Menéndez y Pelayo, en *Orígenes de la novela,* reconoce sus valores filológicos pero, refiriéndose a su obscenidad, dice que sólo deberían leerla los eruditos y personas formadas.

estatua de Galatea,[49] eterno avizor de todos los Pigmaliones [50] pasados, presentes y futuros.

El papel se acaba, pero no la amistad de su afectísima **q.b.s.m.**

Emilia Pardo Bazán

Ahí va eso, *desaliñado* y ligerísimo: V. hará de ello lo que guste. Sírvase remitir un ej. de *Solita* al Sr. D. *Albert Savine - 1 - rue Chardin - Passy - París.* Este Sr. que es un hispanófilo muy ilustrado, ha traducido mi *Cuestión palpitante,* y la está imprimiendo con un prólogo donde cita á los escritores más o menos influidos por mi libro y el movimento naturalista[51]: yo le he hablado de V., y creo tendrá gusto en conocer sus obras y hacer mención de ellas.—

Su affma.

7.— (Hotel Victoria: Cruz 18 y 20), Madrid, 2 mayo 1888

Mi distinguido amigo: he enviado al Sr. Ortega Munilla [52]

---

[49] Estatua de marfil labrada por el escultor chipriota Pigmalión, el cual pidió a Venus que su esposa se pareciese a la bella figura que había salido de su cincel. La diosa oyó sus ruegos y el escultor al volver a su estudio encontró animada la estatua; se casa con ella y la propia Venus asiste a los desposorios.

[50] En 1912 Bernard Shaw escribe su *Pigmalion,* que después sería llevado al cine.

[51] Efectivamente, Savine cita a Polo y Peyrolón en el prólogo de la 3.ª edición de *La cuestión palpitante, Le Naturalisme.* Ver cita 13.

[52] Periodista y literato español (1856-1922), padre del filósofo José Ortega y Gasset, nace en Cárdenas (Cuba). Fue redactor de *La Iberia, El Debate, La Patria* y *El Conservador,* hasta que en 1879 entró en *El Imparcial,* en donde llegó a ser director de la hoja literaria *Los Lunes* y director del periódico después. Como novelista hizo en los citados *Lunes,* profesión de fe naturalista, y en esta corriente lo incluye el propio A. Savine en su obra *Le naturalisme en Espagne.* Sus obras *Lucio Tréllez* —con metáforas y visiones de los barrios madrileños de clara influencia zolista—, *Don Juan Solo* —relacionada con *Le Père Goriot* de Balzac, que el autor califica de «narración puramente experimental»—, *El tren directo* y *El fondo del tonel* —relacionados con *Une page d'amour,* de Zola— y *Panza al trote* y *Cleopatra Pérez* —que

sus dos tomos y transmitídole su deseo: si lo realiza, se deberá exclusivamente a su voluntad pero no a ninguna influencia mía en *El Imparcial*,[53] con cuya redacción y dirección no me han unido nunca otras relaciones sinó las que podría llamar mercantiles. Ni crea V. que es fácil en ningún diario de la corte, hacer admitir recomendaciones de índole bibliográfica, si no está muy en el ánimo de sus señores. Nada de esto digo á V. sinó para que comprenda que mi buen deseo sirve de poco en estos casos.

Entregaré á V. en propia mano mi libro,[54] así como a

---

según Ruth Schmidt tienen un limitado determinismo—, son una prueba de la anterior apreciación de su carácter naturalista; aunque también se ha visto en estas obras influencia de Balzac, Dickens y Tackeray. En 1902 ingresa en la Real Academia Española, y su discurso de recepción —sobre la labor poética de Campoamor, a quien sustituía—, fue contestado por Valera. (Juan Valera, «La labor literaria de D. José Ortega Munilla», *Obras Completas,* Tomo III. Carlos Rivero, «José Ortega Munilla, un precursor del gran periodismo moderno», *Gaceta de la Prensa española,* núm. 160, octubre de 1964. Julio Romero, «El periodista español más completo: Ortega Munilla», *Gaceta de la Prensa española,* núm. 179, mayo de 1966. Ruth Schmidt, «Ortega Munilla», *Revista de Occidente,* 1973).

[53] Fundado por Eduardo Gasset y Artime el 16 de marzo de 1867, tuvo una dilatada e influyente existencia, como periódico liberal independiente, marchando siempre en vanguardia de la renovación técnica. El 27 de abril de 1874 inició la publicación de los famosos *Lunes de El Imparcial,* cuyo primer director fue Fernanflor, en los que colaboraron Zorrilla, Valera, Valle-Inclán, Baroja y Azorín, éste en sus artículos «La Andalucía trágica». Se distinguió por su nivel informativo en la guerra con los Estados Unidos (1898), y tras la Semana Trágica de Barcelona bastó un artículo suyo publicado el 21 de octubre de 1909, titulado «¿Pueden ser monárquicos los liberales?, para que el Rey impusiera la dimisión del Gobierno de Maura. (Manuel Ortega y Gasset, *El Imparcial: Biografía de un gran periódico español,* Zaragoza, Librería General, 1956. P. Gómez Aparicio, *Del Trust al Ferrerismo. I. La Sociedad Editorial de España. II. El antiespañolismo del Trust, Gaceta de la Prensa española,* núms. 143 y 144, mayo y junio de 1963. «Máquinas de la Imprenta de *El Imparcial*», *La Ilustración de Madrid,* 27 de mayo de 1870).

[54] La obra a la que Pardo Bazán se refiere, por la fecha en la que está escrita la carta, es *La madre naturaleza.*

Teodoro Llorente,[55] pues pienso detenerme en Valencia al paso para Barcelona,[56] ó más bien al regreso: hacia fines del mes entrante.

Gracias por el libro de V. que leeré en cuanto me sea posible. Su amiga verdadera q.b.s.m.

Emilia Pardo Bazán

8.— La Coruña, 28 junio [57]

Mi distinguido amigo: ante todo he de rogar á V. que me dispense el no haber contestado antes á sus dos cartas: si

---

[55] Teodoro Llorente y Olivares, literato, nació y murió en Valencia (1836-1911). Ha sido uno de los pocos poetas que ha descollado en su lengua nativa y en la castellana. En 1888 funda Lo Rat Penat, sociedad «d'amadors de la llengua valenciana» a la que infunde un acendrado españolismo dentro de su amor por la patria chica, que esterioriza en *Cant a la patria, Valencia y Barcelona, La Barraca, Lo Rat Penat* y *Llibret de versos*. Ha puesto en rima castellana, como traductor, a casi todos los grandes poetas del siglo XIX, y aun a muchos de segundo orden, en sus obras: *Poesías selectas de Víctor Hugo; El Corsario, poema de Lord Byron; Zaida, tragedia de Voltaire; Fausto, tragedia de Goethe; Poesías de Heine; Fábula de La Fontaine; Poetas franceses del siglo XIX* y *Nueva antología de poetas franceses modernos*. Como político conservador, figuró en la plana mayor del silvelismo, cuando su representante y amigo Silvela se separó de Cánovas. (E. Pardo Bazán, «Teodoro Llorente», *Cultura Española*, núm. 15, 1909. Xorita, «De Doña Emilia Pardo Bazán a Teodoro Llorente», *La Estafeta Literaria*, 15 de febrero de 1945).

[56] El 18 de mayo de 1888 se inaugura en Barcelona la Exposición Universal. Narcis Oller en sus *Memories literàries* dice que el 20 de mayo va a esperar a la estación a la Pardo Bazán que llega en el mismo tren que Galdós.

[57] En la fecha de la carta no hay año, aunque se puede afirmar que es 1888 por varias razones; en primer lugar, da a entender que *Fortunata y Jacinta* y *La madre naturaleza* hace días que se han publicado —citas 58 y 19—, luego la fecha no es anterior a 1887. Por otra parte, habla de las Conferencias del Ateneo como algo ya pasado y éstas tuvieron lugar en los últimos meses de 1887. Luego la fecha de la carta es posterior a dicho año. Pero no puede ser posterior al año 1888, porque dice Pardo Bazán con fecha 28 de junio que Salvador Rueda le ha dicho —cuando se vieron en Madrid antes de marcharse Doña Emilia a La Coruña— que ya tiene escrito el artículo en cuestión y comprobamos que salió unos meses después. Ver cita 61.

viese qué meses tan ocupados he pasado, y que montón de cartas sin contestar tengo todavía sobre mi mesa.

He hecho, en cambio, cuanto he podido por dar á conocer en la prensa madrileña sus libros de V. Empresa difícil, si las hay. La prensa está en el pié de no hablar de libro alguno, exceptuando aquellos cuyos autores van ellos mismos de redacción en redacción, con el suelto en la mano muchas veces, listo y corriente ya para pasar á las cajas. Con decirle a V. que no han dicho *esta boca es mía* a propósito del libro de Galdós,[58] le parecerá a V. muy natural que de mis Pazos de Ulloa tampoco hayan escrito media palabra (del 2.º tomo hablo).[59]

Con las Conferencias del Ateneo[60] sí que movieron ruido; pero fué porque la cosa revistió cierto carácter solemne y público, que no consentía el silencio.

Me aseguró Salvador Rueda[61] que tenía escrito para *El Globo*[62] un artículo sobre *Bocetos de Brocha Gorda.* En esto me vine. ¿Se ha publicado? Lo ignoro.

El Sr. Dn. Adolfo de Sandoval[63] y el Sr. Alvarez Lereiz ofrecieron hablar en la *Revista Contemporánea*[64] y el Sr. Salcedo,[65], en *La Fé.*[66]

---

[58] Sin duda se refiere a *Fortunata y Jacinta,* que había aparecido su segundo tomo en 1887.

[59] Habla de *La madre naturaleza,* publicada en 1887.

[60] Doña Emilia pronuncia en el otoño de 1887 una serie de conferencias sobre «La revolución y la novela en Rusia» en El Ateneo de Madrid.

[61] Efectivamente Salvador Rueda dedicó, el 22 de agosto de 1888, en el diario *El Globo,* una reseña a la obra de Polo *Bocetos de brocha gorda.*

[62] Nacido en 1875, representa, tras la Restauración borbónica, el órgano del posibilismo republicano de Castelar. Azorín y Baroja, pese a su disparidad de caracteres, hicieron en *El Globo* —al que Baroja ofreció las primicias de *La Busca*— una amistad muy estrecha.

[63] Adolfo de Sandoval y Abellán, escritor nacido en Oviedo en 1870, colaboró en la *Revista de Madrid* y en la *Revista Contemporánea.* Su novela *Isabel Pacheco* ha sido traducida a varios idiomas. En 1951 publica en Barcelona la biografía novelada *El último amor de Bécquer.*

[64] La publicación quincenal *Revista Contemporánea* nace el 15 de diciembre de 1875 como intento de europeización de la España anterior a la Generación del 98. Su fundador José del Perojo y Figueras —futuro fundador de *Nuevo Mundo* y *Por esos mundos*— había nacido en Santiago de Cuba, estudiado en Madrid y París y obtenido los

Un redactor de *La Opinión*[67] ó *La Iberia*[68] (no lo sé de fijo) el Sr. Menduiña también prometió solemnemente hacer artículo. Lo hizo? No lo sé. Promesas todo.

---

doctorados en Filosofía y Derecho en la Universidad alemana de Heidelberg. Se propuso defender en España las ideas de Kant —fue el primer traductor al castellano, en 1883, de la *Crítica de la razón pura*—, Hegel y Fischer, y para ello contó con dos eficaces colaboradores, Rafael Montero —que años después sería primer ministro de la Cuba emancipada— y Manuel de la Revilla —catedrático de literatura de la Universidad de Madrid, traductor de Descartes y entusiasta defensor del krausismo. Contó la *Revista Contemporánea* con la colaboración de la recién creada Institución Libre de Enseñanza, con hombres como Rafael Altamira, Julián Sanz del Río y Urbano González Serrano. Dio cuenta de las corrientes filosóficas y estéticas procedentes del otro lado de los Pirineos, a la vez que rompía toda vinculación con nuestra tradición cultural y combatía las tesis de Menéndez Pelayo sobre la ciencia española. Pero como su situación económica acabó siendo precaria, debido al minoritario ambiente intelectual al que, en realidad, iba dirigida, Perojo la vendió al político conservador José de Cárdenas, que encomendó su dirección al catedrático Juan Ortega y Rubio, con lo que quedó adscrita al «canovismo», hasta 1907, fecha en que propietario y revista fallecieron. (P. Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español,* Tomos II y III. M.ª Cruz Seoane, *Historia del periodismo en España,* 2. El Siglo XIX, Madrid, Alianza Editorial, 1987).

[65] Angel Salcedo y Ruiz, escritor e historiador, muere en Madrid en 1921. Escribe *Resumen histórico-crítico de la Literatura española, Historia de España* e *Historia de España e Hispanoamérica desde el advenimiento de Felipe V hasta la Guerra de la Independencia,* entre otras obras. Díez Canedo le dedicó un artículo en *El Sol* el 29 de abril de 1925.

[66] El periódico católico *La Esperanza* fundado en 1844, fue recuperado por Vicente de la Hoz y su cuñado Antonio Juan de Vildósola con el nombre de *La Fe* en 1876. En 1881 Carlos VII, presionado por Cándido Nocedal —su Delegado en España—, expulsa del carlismo a *La Fe.* En 1888 las fricciones del nocedalismo —a través de su periódico *El Siglo Futuro*— con la jerarquía eclesiástica, motivan la separación del tronco carlista de una extrema derecha, el «nocedalismo» o «integrismo». A esta división del partido carlista hemos hecho alusión al hablar del carlismo de Pardo Bazán. (José Navarro Cabanes, *Apuntes bibliográficos de la prensa carlista,* Valencia, Sanchís, Torres y Sanchís, 1917).

[67] Diario de significación progresista fundado en Valencia en 1860

Es un trabajo, créalo V. esto de que de cualquier pieza en un acto se hable 20 días seguidos, y nada de un libro.

En cuanto á lo de las librerías francesas incluyo a V. la tarjeta de la que creo más a propósito para su objeto de V.: esa toma los ejemplares en comisión.

La torre de cartas que veo ante mí, más amenazadora ó imantada que la famosa Eiffel, me obliga á poner punto. Dispense la tardanza y crea en el verdadero aprecio de su affma. amiga q.b.s.m.

Emilia Pardo Bazán

9.— Lunes, 6 septiembre 1891 [69]

Muy Señor mio y más apreciado amigo: Yo no tengo nada que ver con *La Revista Contemporánea* ni con ninguna mas que El Teatro Crítico [70] que como redactada por mí exclusi-

---

por Mariano Carreras González y Blas Lomas Corradi, que tuvo escaso éxito; tan escaso, que transcurridos unos meses sus fundadores lo vendieron al marqués de Campo, quien confió su dirección al literato valenciano Teodoro Llorente, que poco después sería su propietario. El 31 de enero de 1866 cambió de nombre por el de *Las Provincias,* título con el que Llorente aspiró a dar al periódico una significación regional, referida a las tres provincias valencianas. Línea en la que continúa al cabo de más de un siglo de publicación.

Pardo Bazán se debe de referir en su carta a *La Iberia,* ya que en la fecha de la misma, 1887, *La Opinión* ha pasado a ser *Las Provincias;* y el otro periódico *La Opinión,* el de Barcelona, es de 1894, por tanto posterior a la fecha de la carta. (P. Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español,* Tomos I, II y III. Juan P. Criado Domínguez, *Antigüedad e importancia del Periodismo español,* Madrid, Imprenta de la Sociedad Editorial de San Francisco de Sales, 1892).

[68] Nace en 1854, dirigido por Calvo Asensio, a quien sustituyó Práxedes Mateo Sagasta. *La Iberia* representa el periodismo combativo y polémico de los años que van desde la Vicalvarada a la Gloriosa. Suprimido tras los sucesos de San Gil, reaparece con el título de *La Nueva Iberia,* después de la Revolución, a la que tanto había contribuido.

[69] Aunque no pone el lugar donde escribe suponemos que es Mondariz, ya que lo hace en papel con membrete del famoso balneario.

[70] Publicación mensual, fundada por Emilia Pardo Bazán en enero de 1891, de la que es directora y única redactora, que se publica hasta diciembre de 1893 y a la que dedica parte de la herencia que

vamente, no admite nada de otros autores.— Por lo tanto no puedo complacerle insertando su cuentecito, que recibí.

Como había hablado con alguna extensión de *Quien mal anda...* los otros dos libros de V. los puse en el *Indice de libros recibidos.* Esta breve mención (a que me obligan las especiales condiciones del *Teatro Crítico*) es útil para los autores, pues sirve de anuncio.

Siempre de V. affma. amiga s.s.q.b.s.m.

Emilia Pardo Bazán

P.S. Si a V. le es violento o costoso suscribirse al Teatro ¿porqué no hace V. que se suscriba el Instituto, que tendrá su Biblioteca, y así puede V. leerlo?

---

acaba de recibir por la muerte de su padre. El título de la revista es un homenaje al Padre Feijoo, al que ya había dedicado su *Oda a Feijoo* en 1877. (B. Varela Jácome, *La Pardo Bazán y su Nuevo Teatro Crítico,* Estudios Gallegos, Tomo VII, 1952, fascículo XXI.C. Vidal Costa, *La cuestión palpitante y el Nuevo Teatro Crítico,* Escuela Oficial de Periodismo, 1967).